



## ESCUELA Y CENTENARIO EL CASO DE SANTIAGO DEL ESTERO

María Mercedes Tenti\*

### Introducción

En la Argentina, las elites liberales decimonónicas concibieron la idea de nación como 'comunidad imaginada'<sup>1</sup>, por lo que trataron de inculcar a todos los sectores sociales su sentido de pertenencia a esa comunidad. Para ello apelaron a lo que Hobsbawm denomina tradición inventada. La tradición inventada se refiere al conjunto de prácticas basadas en reglas visibles o aceptadas implícitamente, de naturaleza ritual, que pretende inculcar valores y normas de comportamiento, a través de repeticiones, lo que implica una continuidad con un pasado histórico construido<sup>2</sup>.

Hobsbawm sostiene que las tradiciones inventadas pueden partir de tres tipos de supuestos: 1º) Las que establecen o simbolizan la cohesión social de los grupos y comunidades, 2º) Las que establecen o legitiman instituciones o relaciones de autoridad y 3º) Aquellas cuyos propósitos primordiales son la socialización y el infundir creencias, sistemas de valores y comportamientos aceptados<sup>3</sup>.

La celebración del centenario de la Revolución de Mayo en la Argentina apuntaba, justamente, a construir una memoria colectiva que contribuyese a la consolidación del modelo de país al que aspiraban los sectores hegemónicos<sup>4</sup>. Sin embargo, en cada provincia, en cada rincón de la república, más allá de la impronta oficial, las celebraciones tuvieron particularidades, según las características propias de cada lugar, los actores participantes y las formas culturales que las caracterizaban.

En todos los casos, la escuela jugó un papel preponderante para la legitimación social de la conmemoración. El presente trabajo, parte de uno mayor, tiene por objeto indagar las formas particulares que adquirió la festividad en la provincia de Santiago del Estero -tanto en la capital como en las ciudades y pueblos del interior- y analizar el papel que le cupo a la escuela, como forma pública de socialización, en los diferentes escenarios.

---

\* Magister en Estudios Sociales para América Latina, Universidad Nacional de Santiago del Estero, candidata a Doctora en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Tucumán.

Mail: [mtenti@ciudad.com.ar](mailto:mtenti@ciudad.com.ar)

<sup>1</sup> Anderson (1993) P. 23.

<sup>2</sup> Hobsbawm (1988). P. 1.

<sup>3</sup> *Ibidem*. P. 8

<sup>4</sup> Se ajustaba a las dos últimas tipologías de Hobsbawm.

## Rituales y celebraciones

Tanto la escuela –obligatoria, gratuita y laica- como el servicio militar obligatorio eran los dos ámbitos privilegiados para la formación de la conciencia ciudadana. En esta línea de análisis, la escuela ocupaba un lugar preponderante para la imposición de ritos en una especie de religión cívica, que permitía la sacralización del propio Estado.

Los rituales transmiten ideologías y tienen acción y significado simbólico. Los procesos rituales tienen su secuencia en espacio y tiempo determinado. No son representaciones sin sentido. Siempre ocurre algo antes, durante y después del ritual. Si bien pueden tener conexión con el pasado, tienen vigencia en el presente y no están vaciados de sentido.

Según Mac Laren<sup>5</sup>, los rituales son productos culturales, vez que son parte de un sistema cultural más amplio de la sociedad. Por lo general, se trata de actividades sociales organizadas, aunque se vivan como extraordinarias, tienen que ver con la performance, donde el público forma parte del proceso y se piensa que cumplen alguna función social, ya que encuadran relaciones sociales.

Los rituales transforman a los participantes en miembros y deifican el mundo socio cultural. Si bien incorporan miradas hegemónicas, también operan con la visión construida del mundo y producen conflictos. Para entenderlos hay que interpretar las lógicas del conformismo y de la resistencia. La hegemonía no se ejerce sólo por las mediaciones del orden sociocultural, sino en función de las relaciones asimétricas de poder<sup>6</sup>.

Blázquez analiza la violencia de las formas rituales. Considera que todo proceso ritual puede ser entendido como una forma de violencia, a nivel público y de la experiencia. Considera que poseen un efecto doble, por un lado alimentan las fuerzas sociales que animan a la comunidad y por otro, el individuo que participa se confirma a sí mismo y a lo que le es próximo<sup>7</sup>.

Las fiestas patrias fueron cobrando cada vez más importancia en las últimas décadas del siglo XIX. En ellas la presencia del Estado era imprescindible. La participación del ejército y de la iglesia contribuyó a darles más solemnidad e importancia. Las conmemoraciones comenzaron a hacerse cada vez más solemnes y los antiguos actores fueron convirtiéndose en espectadores<sup>8</sup>.

El amor a la Patria fue pensado como algo que debía inculcarse y enseñarse, en primer lugar, desde la escuela. Así surgieron los actos escolares, rituales a desarrollarse en ella con el propósito de celebrar los momentos sobresalientes de la historia nacional. El culto diario a los símbolos patrios pasó a formar parte de la 'liturgia' escolar, matizado con prácticas rituales de tinte religioso-militar, contribuyeron a consolidar una visión nacionalista del pasado, en el que sus protagonistas eran héroes incorruptibles inflamados de fervor patriótico. Los objetivos de este tipo de prácticas era consolidar el sentido de pertenencia en una sociedad bastante heterogénea, por cierto.

---

<sup>5</sup> Mc Laren (1995).

<sup>6</sup> Ibídem. P.226.

<sup>7</sup> Blázquez (2000) P. 3.

<sup>8</sup> Bertoni (1992) P. 82.

## Santiago del Estero en el cambio de siglo

Santiago del Estero comenzaba el siglo XX tratando de afianzar la organización del Estado provincial como Estado 'moderno'. Se encontraba en una etapa de consolidación de las instituciones republicanas, a la vez que de adecuación de la provincia al modelo liberal imperante en el orden nacional. Las élites del poder pertenecían a nuevos sectores de la burguesía que habían logrado posicionarse mejor y que manejaban discrecionalmente los espacios políticos.

Los clubes políticos provinciales eran facciones de un mismo tronco común: combinación de conservadurismo político con liberalismo económico. Estaban representados por hombres pertenecientes a antiguas familias arraigadas en el poder a través de sucesivas conducciones de gobierno. Las elecciones se caracterizaban por la indiferencia y el fraude institucionalizado. Los comicios, siempre terminaban con el triunfo de los sectores oligárquicos enquistados en el poder. La apatía y la indiferencia pública sobresalían.

En lo económico, la provincia había ido paulatinamente perdiendo sus incipientemente prósperas industrias -azucarera y vitivinícola-, mientras sólo subsistía la forestal, más extractiva que productiva. Esta última le significaba al Estado provincial el ingreso de los más altos dividendos en conceptos de rentas. En los montes trabajaban en condiciones infrahumanas miles de obreros ocupados en labrar durmientes, postes y rollizos y en cortar leña. El movimiento comercial que gestaba la actividad era medianamente satisfactorio.

La agricultura se mantenía languideciendo, con las principales producciones centralizadas en los departamentos Capital y Banda. En las zonas ribereñas a los ríos Salado y Dulce, el ganado vacuno engordaba con pasturas naturales. Había comenzado a impulsarse plantaciones de alfalfa para abastecer al ganado<sup>9</sup>.

Hacia diciembre de 1903 la población de la república alcanzaba a 5.160.986 habitantes. Santiago del Estero contaba con 185.006, es decir, ocupaba el octavo lugar. En 1910 se estimaban unos 243.175 habitantes, con una densidad general de 1,69 habitantes por kilómetro cuadrado<sup>10</sup>.

La situación educativa era angustiosa. El censo escolar de 1909 mostraba que, sobre una población escolar de 36.863 niños, entre 6 y 14 años, sólo concurría a las escuelas el 48,42 %. El 66,6 % de la población escolar total (entre 5 y 13 años) era analfabeta<sup>11</sup>.

## El centenario de mayo

Teniendo en cuenta que mayo operó siempre como un mito de origen, resulta difícil caracterizar la forma en que se fueron tejiendo las significaciones a lo largo del período independiente. En este trabajo se intenta analizar las visiones que se tenían en 1910 respecto del modelo nacional impuesto. En una Argentina aluvional y multicultural se apuntaba a la integración de la diversidad en la unidad y a la edificación de un modelo nacional monolítico. En ese proceso de construcción nacional, si bien el Estado jugó un papel

<sup>9</sup> Tenti de Laitán (1998).

<sup>10</sup> Ibídem. Direc. de Planeamiento Estadísticas y Censos.

<sup>11</sup> Ibídem. Censo General de Educación de 1909.

preponderante con su poder de coerción, la sociedad civil también desempeñó un rol importante con algunas formas de participación<sup>12</sup>.

La preparación de los festejos del centenario, engalanados con la presencia de personajes ilustres, estuvo a cargo de actores pertenecientes a las élites políticas que, con la pretensión de generar un clima de homogeneidad y movilización, trataban de ocultar las tensiones y conflictos subyacentes y las heterogeneidades características de la sociedad argentina de entonces. Las exclusiones fueron su consecuencia.

Las celebraciones en Buenos Aires comprendían actos, manifestaciones, desfiles, procesiones patrióticas, ceremonias cívico-religiosas, inauguraciones de obras públicas y privadas y un sinfín de actividades que comenzaron varios meses antes del 25 de mayo y se prolongaron hasta una semana después.

La construcción de una conciencia nacional y su manipulación se amalgamaban tras la búsqueda de mitos nacionales, necesarios para alcanzar consensos sociales. El Estado empleaba todos los medios a su alcance para conformar la conciencia de los ciudadanos<sup>13</sup>.

Los preparativos de las celebraciones del centenario en Santiago del Estero empezaron a cristalizarse tardíamente. Parte de este retraso se debió al cambio gubernamental operado como consecuencia de la renuncia del gobernador Dámaso Palacio -a fines de marzo de 1910- y la asunción, en su reemplazo, del presidente de la legislatura, Manuel Argañarás.

Recién en abril comenzaron a diseñarse las celebraciones. Un hecho significativo contribuyó a dar realce a las mismas: la llegada del primer obispo de la diócesis santiagueña -creada en 1907- Juan Martín Yáñez, días antes del 25 de mayo. A partir de su llegada, comenzó a vivirse un clima de festejos, matizado con jornadas cívico-militares-religiosas en los que participaba gran parte de la población, entre curiosa y expectante..

Entre los actos centrales a realizarse en la semana de mayo se destacaba la inauguración del teatro 25 de Mayo, única obra de relevancia que se ponía a consideración del público para la celebración. Si bien se colocaron las piedras fundamentales de futuras obras como la Escuela Normal del Centenario y la Biblioteca Sarmiento y los monumentos a San Martín y a San Francisco Solano, la apertura del teatro tenía múltiples significados. En primer lugar, se abría un nuevo espacio de socialización de la élite<sup>14</sup>, a quien estaba dirigida la temporada lírica próxima a inaugurarse y las distintas actividades sociales que se proyectaban realizar en el coliseo. En segundo lugar, y como consecuencia del anterior, este nuevo espacio le permitía al grupo dominante legitimar, ante los ojos de la sociedad, la cohesión entre élite, Estado y poder.

Tanto para el ornato, como para la recepción y para la organización del baile central, el ejecutivo designó comisiones masculinas encargadas de su preparación. Llama la atención la participación activa de los hombres de la élite, en tareas antes reservadas a las 'damas'. Esto permite vislumbrar el carácter político que se otorgaba al evento, para lo cual era imprescindible la participación de los 'ciudadanos distinguidos'; Las mujeres no tenían la misma consideración, porque no gozaban de ciudadanía.

---

<sup>12</sup> Sábato (2005) P. 165.

<sup>13</sup> Devoto (2005) P.185.

<sup>14</sup> Se entiende por elite, para este trabajo, el conjunto de individuos, familias y sectores propietarios en los que confluyen prestigio social, riqueza y poder.

En el proyecto nacional concebido para el centenario, el sujeto objeto del proyecto era el Estado. Los grupos dirigentes pensaban la construcción de la sociabilidad, la construcción de la nación, desde el Estado<sup>15</sup>, de allí la participación activa que les cupo a dichos grupos.

Un evidente clima de movilización reinaba en la capital, agudizado por la curiosidad que provocaba la aparición en público de nuevos actores políticos consecuencia del cambio de gobierno, de la pompa que acompañaba al obispo y su comitiva y de la participación de otro actor social que aprovechaba el evento para posicionarse mejor en la sociedad: el ejército.

También fue ocasión para que la élite ocupara nuevos espacios para legitimarse y marcara las diferencias con los otros sectores sociales. El teatro le brindaba el escenario propicio para mostrarse, a la manera de los 'selectos' grupos porteños, compitiendo entre sus integrantes por los atuendos y por la ubicación en las ceremonias y actos. La hegemonía no se ejercía únicamente por las mediaciones del orden sociocultural, sino también por la representación de relaciones asimétricas de poder<sup>16</sup>.

### **Los preparativos del centenario en las escuelas santiagueñas**

El centenario de la revolución de mayo fue pensado en Santiago del Estero, como en el resto del país, como un momento propicio para que se diera la posibilidad de concretar una suerte de entrega a una causa colectiva: la reivindicación de la nación. De esta mane, los faustos del centenario aparecían como la consagración del mito nacional, como un sacrificio que reclamaba la patria como garantía para la cohesión y la reproducción de la comunidad toda<sup>17</sup>.

Los actos de celebración del centenario eran diferentes, según se tratase de actos oficiales, más solemnes y con la participación de gobierno, iglesia y ejército, o los dirigidos al 'pueblo', categoría a la que se diferenciaba permanentemente en las programaciones<sup>18</sup>. También se distinguía a los pobres, a quienes se incluía para el reparto de víveres y ropas, excluyéndolos del conjunto social.

Desde marzo, a poco de iniciadas las clases, comenzaron los preparativos escolares en pro de realizar las conmemoraciones con el mayor lucimiento posible. Escuelas nacionales y provinciales competían en la elaboración de medulosos programas que les iba a permitir mostrarse ante comunidad.

El Colegio Nacional, al que concurrían jóvenes pertenecientes a familias de la élite dirigente, había diseñado una serie de actividades que comenzaba el 15 de mayo y se prolongaban hasta el 28. El edificio debía destacarse, para lo que se había previsto no sólo el embanderamiento exterior y la iluminación de la fachada durante tres noches, sino también la colocación de gallardes en la verja con el nombre de santiagueños ilustres<sup>19</sup>, directamente relacionados con los antepasados de la propia élite. Con ello se pretendía marcar las diferencias

<sup>15</sup> Rinesi (2005). P. 105.

<sup>16</sup> Mac Laren (1995): P. 226.

<sup>17</sup> En el presente trabajo se analizan los actos celebratorios del centenario desde la perspectiva de un proceso ritual, según lo analiza Turner (1988).

<sup>18</sup> Según esta categorización, se puede entender por pueblo, a la población en general, que no incluía la burguesía cercana al poder político y económico; a los grupos humanos indiferenciados que, como público, asistían a las celebraciones.

<sup>19</sup> *El liberal*, 15 de marzo de 1810.

sociales de quienes conformaban los grupos de 'notables' frente al 'pueblo', que ocupaba los bordes. El modelo, en definitiva, excluía; había quienes estaban adentro y quienes quedaban afuera. Si bien en el discurso se argumentaba la finalidad de plasmar un proyecto de nación homogénea, las relaciones asimétricas eran evidentes.

La Escuela Normal Nacional había diseñado un programa circunscrito al interior del establecimiento. Como a ella concurrían las jóvenes provenientes de la élite, los actos se diseñaron acorde al modelo femenino que se pretendía plasmar: Además de los discursos del rector, Felipe Jiménez, de Rainerio Lugones Vieyra, profesor del Colegio, y de un alumno del mismo colegio, el resto del programa marcaba las diferencias: Sinfonía, Fantasía para voces y orquesta, Overture, poesía (Marcha Triunfal) y el Himno del Centenario<sup>20</sup>. Las alocuciones patrióticas estaban a cargo de los hombres, mientras que la participación de las mujeres se reservaba a actuación en coro u orquesta. Para la interpretación de la significación del programa normalista en las celebraciones, surge la necesidad de considerar el análisis de clase junto o entrelazado con el de género, ya que para el caso, se pretendía marcar diferencias entre hombres y mujeres y también entre mujeres, según su condición social y económica.

La escuela Laprida<sup>21</sup> hegemonizaba el centro de las celebraciones de las escuelas provinciales. Si bien, en un primer momento, se había programado una "fiesta íntima", el propio Consejo de Educación confeccionó el programa, modificando el primitivo. Por una resolución especial, se reducía a tres horas la concurrencia de alumnos y maestros a la escuela durante la semana de mayo y se jerarquizaba el dictado de clases patrias en todas las asignaturas del plan de estudios y conferencias diarias. Las mismas debían ser el punto nuclear para autoridades escolares y personal de otros establecimientos, a los que había que invitar con anticipación<sup>22</sup>.

El programa se completaba con un desfile escolar ante el altar cívico, conferencia sobre la 'Influencia de la escuela en la educación del ciudadano', himno al centenario y declamación El paso de los Andes. Las celebraciones eran diarias y en ellas se entonaba todos los días el himno nacional, recitaban poesías alusivas a los héroes de la Patria y concluían con canto (Orgullosos soldados) y desfile escolar<sup>23</sup>. Los actos culminaban con fiestas a las que se invitaba a los vecinos a concurrir.

La Escuela Normal Provincial<sup>24</sup> había programado clases alusivas al centenario, conferencias sobre los prohombres, la semana de mayo y la mujer argentina. Las celebraciones, más íntimas, sin invitaciones particulares, iban a contar con la presencia del presidente del Consejo, que iba a inaugurar oficialmente la escuela. La programación incluía diálogos, declamaciones, romanzas, comedias y monólogos a cargo de los alumnos<sup>25</sup>.

Otras escuelas provinciales de la Capital también presentaron sus programas: La escuela nacional N° 41, Himno al Centenario, poesías Falucho y A mi Patria,

<sup>20</sup> *Ibidem*, 17 de mayo de 1910.

<sup>21</sup> Funcionaba en uno de los cuatro grandes edificios escolares construidos en la Capital en los 80'.

<sup>22</sup> *El Liberal*, 18 de abril de 1910.

<sup>23</sup> *Ibidem*, 20 de mayo de 1910.

<sup>24</sup> Creada a principios del siglo XX

<sup>25</sup> *El Liberal*, 14 y 21 de mayo de 1910.

Fausto de piano y violín<sup>26</sup>. En la escuela Belgrano, situada a las afueras de la ciudad, la alocución central estaba a cargo de un alumno del Colegio Nacional, mientras que los escolares representarían distintos números entre los que sobresalía un 'juguete cómico titulado Nuestra bandera'<sup>27</sup>.

En La Banda, ciudad separada de la capital santiagueña por el río Dulce, por su propia conformación social distinta a la de Santiago, diseñó una celebración con vetas diferentes en la que participaron, además de los sectores gubernamentales, intelectuales -algunos de ideas socialistas-, pobladores y escuelas en forma surtida. También en forma conjunta, escuelas provinciales, nacionales y particulares iban a participar el 25 de mayo en el canto del himno nacional y la jura de la bandera. La procesión cívica pensaba realizarse con la asistencia de autoridades, escuelas, asociaciones recreativas, gremiales y literaria, además del 'pueblo'<sup>28</sup>. La fecha también era propicia para la inauguración oficial de la Escuela Normal Nacional Regional.

Los programas de las celebraciones en el interior de la provincia estuvieron directamente relacionados con el rol que jugaron los grupos hegemónicos de cada lugar en la organización. Estos grupos concentraban, en la mayoría de los casos, el poder político y económico y la coerción. Sin embargo, en todos los casos, la escuela y sus directivos desempeñaron un rol importante en la organización.

En Punta Pozo el comisario, el encargado del registro Civil, la directora de la escuela, el administrador de la estancia más importante y los "vecinos caracterizados", confeccionaron el programa para los festejos<sup>29</sup>. Algo similar sucedió en La Guardia, en Quebrachos y Suri Pozo, entre otros. La programación variaba de una a otra localidad, pero, en la mayoría no faltaban las procesiones cívicas con carros alegóricos, entonaciones del himno nacional, canto y juramento a la bandera, poesías y alocuciones, saludo y despedida del sol del 25 con salvas, bombas e himno nacional. Orquesta y gramófono, en algunos casos, y procesiones cívicas con bandera, con la participación de alumnos y 'pueblo'.

En Ojo de Agua y Sumampa, localidades situada al sur de la provincia cerca del límite con Córdoba, en las que burguesías emergentes buscaban legitimarse a través de la festividad, las celebraciones fueron programadas con mayor anticipación y comprendían no sólo actividades escolares sino también sociales e inauguración de obras públicas.

En Ojo de Agua, además de la inauguración del alumbrado público a gasolina, la colocación de la piedra fundamental de una estatua a la libertad y del edificio del mercado y de un gran concurso de tiro, se programó los festejos en forma conjunta con las escuelas del lugar y de poblaciones cercanas. Las bombas iban a anunciar el comienzo y el fin de cada día. Para el 25 se reservaba el juramento a la bandera, distribución de medallas conmemorativas, Tedeum, juegos acrobáticos, biógrafo y gramófono para el pueblo, fuegos artificiales y banquete para la burguesía organizadora<sup>30</sup>.

Al analizar los preparativos se advierten diferencias según se trataba de escuelas de la ciudad y de la campaña, nacionales y provinciales y de mujeres

<sup>26</sup> *Ibidem*, 24 de mayo de 1910.

<sup>27</sup> *Ibidem*, 23 de mayo de 1910.

<sup>28</sup> *Ibidem*, 21 de mayo de 1910.

<sup>29</sup> *Ibidem*, 25 de abril de 1910.

<sup>30</sup> *Ibidem*, 11 de mayo de 1910.

y varones. En general, en todas había un orden preconcebido que debía respetarse, orden que implicaba disciplinamiento y control social e ideas de tipo esencialistas relacionadas con la Patria y la pertenencia a un colectivo común que estaba sintetizado en la Nación. El papel de la escuela era decisivo por su contribución al afianzamiento de la identidad nacional que, al ser un producto cultural, se sostiene por símbolos ‘inventados’<sup>31</sup>.

Incentivar el clima de patriotismo iba a contribuir a construir una verdadera nacionalidad, nacionalidad a la que debían integrarse todos, más allá de las diferencias sociales. Sin embargo, la integración nacional no implicaba integración social. Por el contrario, las circunstancias debían servir para acentuar las diferencias. Esto se evidenciaba especialmente en las escuelas a las que concurrían alumnos provenientes de burguesías en asenso y en las formas y modos de concebir las celebraciones. Los grupos emergentes, que incluían profesionales, intelectuales, comerciantes y jóvenes, reclamaban mayor espacio público.

Los eventos fueron concebidos, en todos los casos, como una forma de diferenciación social de las élites, diferenciando actores de público. En aquellos establecimientos educativos más inclusivos, en los que las divisiones sociales no eran tan marcadas por la escasez de escuelas –el caso de localidades del interior-, los programas eran más matizados pero, en algún lugar, siempre se marcaban las diferencias.

También variaba el rol asignado a los hombres y a las mujeres. En la capital, tanto en las comisiones como en los discursos y alocuciones, la participación era fundamentalmente masculina. A las mujeres se les asignaba tareas secundarias o ligadas a lo netamente ‘artístico’. En el interior aparece más relevante la figura de las directoras de escuela en la organización de los eventos y en las disertaciones; muchas de ellas eran esposas de hombres que detentaban algún rol destacado en la comunidad, ya sea político o económico.

### **Celebraciones en la Capital**

Los actos centrales se realizaron durante toda la semana de mayo. No sólo variaron en la organización según la escuela y la localidad, sino también difirieron los participantes y las formas de participación. Los actos protocolares comenzaron, en la mayoría de los casos, el 23. En la inauguración de la Escuela Normal Provincial, pronunció un discurso el presidente del Consejo de Educación<sup>32</sup>. En él, Jerez asignaba a la escuela la mayor responsabilidad en la obra común de la comunidad, mientras que a su descuido, creía, se debía las “deficiencias y vicios políticos y sociales”. En la escuela recaía la responsabilidad colectiva, aunque el problema de la instrucción pública comprendía a todos. La escuela “popular y democrática”, tenía por misión formar en el ciudadano “la conciencia de la responsabilidad de sus actos, la noción exacta del gobierno de sí mismo sin otra sanción inmediata que la social o colectiva”, afirmaba. Sólo la instrucción pública era el vehículo para “entregar a la patria un ciudadano fuerte”<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> Anderson (1993) plantea su tesis que las naciones corresponden a una construcción.

<sup>32</sup> La Escuela Normal Provincia había funcionado desde 1905 como un curso anexo de la escuela Zorrilla para la formación de maestras infantiles, pero, a partir de este momento pasó a tener entidad propia.

<sup>33</sup> *El Liberal*, 24 de mayo de 1910.



El estilo retórico del discurso permitía introducir a la concurrencia en un contexto ritual, rígido y formal, dentro del marco celebratorio. La formación del ciudadano ideal aparece claramente en la disertación, ciudadano que distaba del real, por cuanto el ejercicio de la ciudadanía no implicaba la participación igualitaria ya que, por el contrario, excluía a las mayorías.

Los actos escolares previos al 25 fueron organizados con gran pompa en las principales escuelas de la capital. El Colegio Nacional ofreció un lunch el 24, en el que participaron el gobernador Argañarás, ministro general y muchos invitados 'ilustres', además de los estudiantes y profesores. El primer mandatario también concurrió al acto de la Escuela Normal y al lunch en la Zorrilla, acompañado también por el obispo<sup>34</sup>. Poder y legitimación iban de la mano de las autoridades políticas y religiosa. El modelo nacional vigente que se quería afianzar unía el culto a los antepasados con la representación de la nación, simbolizada por las autoridades estatales y los símbolos y autoridades religiosas.

El 25 fue recibido con verdadero fervor patriótico. Los alumnos de la escuela Sarmiento<sup>35</sup> pasaron la noche en vela en el local escolar para rendir homenaje a la entrada del día de la revolución. Al amanecer recorrieron las calles a tambor batiente y en medio de vítores a la libertad y a los próceres, para arribar, finalmente a la plaza Libertad, en donde saludaron al sol del 25. Luego llegaron las escuelas de San José de Flores, Vinalar, Belgrano y otras de la periferia. Los estudiantes de la Laprida entonaron "Orgullosos soldados marchemos –conduciendo la hermosa bandera- que escalara la gran cordillera-vencedora y cubierta de honor", ante el aplauso de las demás escuelas. No faltaron al acto los estudiantes del Colegio Nacional. Con redoble marcial arribaron batallones del regimiento 19 de infantería y los guardia cárceles que formaron al frente del cabildo. El inspector, secretario y autoridades escolares ocuparon en el acto un sitio de privilegio. Después de las salvas militares, la banda de música provincial ejecutó, antes de la salida del sol, el himno nacional que fue coreado por las escuelas y el público asistente. El inspector Corbalán cerró el acto de la mañana en el que las escuelas habían tenido el mayor protagonismo.

Al mediodía se desarrolló la ceremonia central con parada militar, Tedeum y desfile, presidido por el gobernador y los funcionarios vestidos de etiqueta. Las damas de la burguesía ostentaban también sus galas. Terminó con una recepción oficial en la casa de gobierno.

Por la tarde, la nota distintiva la dio la gran marcha escolar -como procesión laica- en la que no participaron la Escuela Normal y las cuatro escuelas nacionales. Las diferenciaciones existentes entre escuelas nacionales y provinciales se ponían de manifiesto en el evento. Encabezaba el desfile un carro alegórico con una pirámide custodiada por la república, representada por una alumna con bandera. Al pie de la república estaba sentado un obrero, símbolo del trabajo. El carro iba tirado por caballos. Rodeando la carroza, marchaban alumnos de la escuela Sarmiento personificando la Primera Junta. Luego continuaba la marcha con alumnas de la Zorrilla, vestidas de blanco y las demás escuelas.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, 24 al 27 de mayo de 1910.

<sup>35</sup> Las escuelas provinciales Sarmiento, Zorrilla y Laprida, creadas en los 80' eran las que detentaban mayor prestigio en la Capital.

En el cabildo la banda provincial ejecutó el himno que fue cantado por las escuelas. Luego de unos discursos, continuó el desfile hasta la plazoleta Lugones en la que hablaron alumnos del Colegio y el secretario del consejo, Reynerio Lugones<sup>36</sup>. La presencia destacada de los alumnos del Colegio cimentaba la percepción social que se tenía de ellos, en torno a imágenes masculinas, racionales, con capacidad de mando, ya que de allí egresaría la futura clase dirigente. La procesión cívica imbricaba los aspectos patrióticos con la diferenciación social y la consolidación de la élite.

Los actos continuaron a la tarde con el saludo a la puesta del sol -con himno y salvas- del regimiento 19 y del batallón provincial. Por la noche se realizó la función de gala en el teatro, mientras en la plaza, los sectores subalternos disfrutaban de una función de cinematógrafo y de fuegos artificiales<sup>37</sup>. Al día siguiente, las escuelas participaron en el gimnasio escolar del juramento a la bandera.

Sin lugar a dudas, la intervención escolar contribuyó a engalanar las celebraciones en la ciudad. En los actos habían ocupado un lugar destacado y diferenciado, estrechando el vínculo manifiesto entre escuela y comunidad. La ritualización de las celebraciones y la realización de manifestaciones patrióticas contribuían a afianzar el 'sentir de la nación' en prácticas cotidianas que se transformaban en enseñanza aprensibles por el resto de la población, por el 'pueblo' al que se apelaba, diferenciándolo. El modelo visible tendía a la subsistencia de patrones de estratificación social que se querían mantener.

### **Celebraciones en el interior**

Las manifestaciones colectivas variaron según las ciudades o poblaciones en donde se realizaron los festejos. En La Banda la participación fue más abarcativa, con intervención de sectores de la burguesía, intelectuales, asociaciones, centros de obreros y escuelas. El sol del 25 fue saludado con salvas de fusilería, repique de campanas, 'piteo' de locomotoras<sup>38</sup> y bombas de estruendo. Los alumnos de la escuela Libertad, juraron a la bandera después del Tedeum. Por la noche, grupos de muchachos en manifestaciones patrióticas, recorrían las calles vitoreando a los próceres de mayo y "entonando con varoniles voces el himno nacional"<sup>39</sup>. Entusiasmaba al periodista el modelo de jóvenes-soldados imbuidos de un fuerte sentimiento nacionalista, acorde a la celebración.

En el interior de la provincia, la organización de los festejos populares se realizó en forma conjunta entre escuela y comunidad. El lugar asignado a las directoras escolares revestía la misma importancia que la de los jefes políticos departamentales y los sectores burgueses que detentaban tanto el poder político como el económico. En este caso, se reservó a las mujeres un rol más importante que en la ciudad.

Luego del Tedeum –en los casos en que se realizaba- continuaba la procesión cívica encabezada por niños de las escuelas "uniformados y disciplinados

---

<sup>36</sup> La plazoleta se había erigido en homenaje a Lorenzo Lugones, héroe de la autonomía santiagueña, antepasado ilustre del secretario del Consejo.

<sup>37</sup> *El Liberal*, 27 de mayo de 1910.

<sup>38</sup> La Banda surgió como núcleo ferroviario. En ella se concentraban sectores obreros y muchos inmigrantes de ideas socialistas.

<sup>39</sup> *Ibíd*em, 30 de mayo de 1910.

militarmente<sup>40</sup>. A paso marcial se dirigía al ‘altar de la patria’, ubicado por lo general en un lugar privilegiado del pueblo y concluía con discursos e himno. La ritualización de las celebraciones le conferían a las mismas un hondo sentido patriótico.

Las programaciones comenzaban con saludo al sol del 25 con bombas de estruendo y entonación del himno nacional. A continuación, seguía el desayuno para los niños y reparto de víveres y ropa entre los pobres. El almuerzo para la población consistía, en la mayoría de los casos, en asado con cuero donado por algún hacendado relevante de la zona. En el banquete o baile final, participaban –casi siempre– sólo los invitados, excluyéndose a los sectores populares. Las fiestas escolares de la matinée, eran matizadas con números escolares, preparados y ensayados disciplinadamente en cada escuela.

Los programas de los actos eran variados. Generalmente comenzaban con el discurso de la directora, declamaciones, representaciones dramáticas y cómicas, baile con cintas, cuadros criollos y culminaban con la jura de la bandera<sup>41</sup>. Las poesías eran en honor a San Martín, El soldadito, Democracia, diálogos patrióticos, a Falucho, entre las más repetidas. *El Liberal* registra el nombre de los niños que realizaban las principales alocuciones y poesías, pertenecientes, la mayoría, a sectores sociales ligados al poder. No faltaban carreras de embolsados, corrida de sortija y de aves, rompecabezas con premios y juegos populares. En los intervalos se amenizaba con música a cargo de conjuntos del lugar, que ejecutaban guitarras, violín, arpa, flauta y bombo.

El variado programa tenía un triple propósito: incentivar el espíritu patriótico, entretener al auditorio y desinhibir a los niños campesinos ayudándolos a salir de su “encogimiento natural”, para iniciarlos “en las maneras despejadas de los habitantes de la ciudad”<sup>42</sup>. Se pensaban los actos como un lugar propicio de socialización y de aprendizaje de costumbres urbanas. La tendencia era a homogeneizar, no a respetar las diferencias.

Es necesario tener en cuenta que gran parte de la población de entonces, en particular los pobladores de la denominada mesopotamia santiagueña<sup>43</sup>, hablaban el dialecto quichua-santiagueño, que perdura en la actualidad. Sin embargo, tanto en las crónicas periodísticas como en los programas de las celebraciones, no se mostraba nada que hiciese pensar en la existencia de diferencias culturales. Por el contrario, se pensaba en una provincia homogénea, que no reconocía las diferencias, mucho menos la de los pueblos originarios que habitaban el Chaco santiagueño.

La afluencia inmigratoria en Santiago había sido mínima con relación a las provincias litorales<sup>44</sup>. De manera que las desigualdades existentes no pasaban precisamente por la inmigración, como se advertía en las zonas pampeanas sino que, estaban relacionadas especialmente con las poblaciones campesinas quichuahablantes. En los documentos oficiales de la época nunca se hacía alusión al dialecto como lengua viva. Tampoco se lo incluía en los informes de

<sup>40</sup> *Ibidem*, 31 de mayo de 1910.

<sup>41</sup> *El Liberal* registra las celebraciones en diferentes localidades del interior.

<sup>42</sup> *El Liberal*, 14 de junio de 1910. Eco de la conmemoración en San Pedro.

<sup>43</sup> Llanura limitada por los ríos Dulce y Salado, asiento de las poblaciones más antiguas de la provincia, originadas en la época colonial.

<sup>44</sup> Los inmigrantes constituían sólo el 3,6 % de la población total, según el censo de 1914 INDEC.

inspectores, presidentes del Consejo de Educación, ministros o mensajes de los gobernadores, en los que siempre estaba presente un discurso de sesgo triunfalista que adjudicaba al modelo educativo vigente la solución a todos los males de la provincia, aún cuando en la práctica el modelo distaba mucho de cristalizarse.

En los actos de la campaña participaban todas las escuelas en forma conjunta, tanto provinciales como nacionales y privadas, aunque se observa, en general que el centro de las celebraciones giraba alrededor de la más destacada o a la que asistían los niños provenientes de los nuevos sectores sociales en ascenso.

La jornada concluía con fuegos artificiales –en algunos casos por primera vez vistos en el pueblo-, salvas y bombas a la puesta del sol y por lo general, con un baile en la escuela o en la casa de la directora o del jefe político.

Los conflictos sociales que pretendía ocultar la celebración, en algunos casos salían a la luz, como en Loreto, en ocasión del discurso pronunciado por Clodomiro Herrera, en el que, después de poner de relieve la trascendencia de la efeméride, “tuvo la valentía de censurar las tendencias de algunas familias que blasonando pergaminos, se consideran los non plus ultra, las únicas que valen, las únicas decentes, las únicas meritorias, las únicas cultas, lo que sobre todo en los días de la patria sienta muy mal, pues que no se trata de abolengos, ni de si solamente determinada casta debe rendir homenaje a la gran epopeya, sino de un sólo propósito, de uno solo: el prosternarse ante el altar de la gran obra del año 1810”<sup>45</sup>. La intención de las élites de copar el centro de las celebraciones era cuestionada por otros sectores que disputaban el espacio público y aprovechaban las fiestas para lograr posicionarse mejor.

### **Conclusiones provisorias**

La ritualización de los actos celebratorios de centenario legitimaba los discursos que en ellos circulaban y validaba las relaciones de dominación y subordinación. Los rituales escolares, puestos a consideración de la sociedad, se socializaron y coadyuvaron a la conformación de identidades, parte del universo simbólico público.

Como una de las funciones de la escuela era formar al ciudadano-soldado, la participación de los escolares en los actos tenían que ser parte destacada de las procesiones cívicas. De allí la importancia de las marchas cívico-militares, las canciones patrióticas, los desfiles y la jura de la bandera, enmarcado todo en un discurso fuertemente nacionalista. La tradición republicana, cívica y laica permeaba los actos.

En las celebraciones se buscaba legitimar las funciones y status de los docentes: especialmente la de los hombres en la ciudad –salvo el caso de algunas mujeres destacadas- y la de las mujeres en la campaña, ambos provenientes de los mismos sectores medios en ascenso.

La apelación a los próceres afianzaba el sentimiento nacional como elemento constitutivo de la ciudadanía<sup>46</sup> -al igual que en el orden nacional- pero, en el

---

<sup>45</sup> *El Liberal*, 3 de junio de 1910.

<sup>46</sup> Bertoni (1992): P. 97.

ámbito provincial, se incorporaron los prohombres locales, para diferenciarse, legitimando a la propia burguesía que pretendía lograr una nueva hegemonía<sup>47</sup>. Los actos escolares lograron condensar las exteriorizaciones patrióticas de la población, al producirse un vuelco de las escuelas a la comunidad, aunque manteniendo las diferencias entre actores y público. En todos los casos, se observa en forma manifiesta, la presencia pública del Estado, ya sea a través de las autoridades o por medio de la propia escuela que pasó a constituirse en la presencia viva del propio Estado. La pedagogía patriótica<sup>48</sup> estaba siempre presente.

Las celebraciones y rituales relacionados con el centenario de la revolución de mayo en Santiago del Estero, aspiraban a la construcción de una identidad común a lograr través de la participación de los distintos actores sociales, en una especie de consagración política y cultural del modelo nacional vigente.

La escuela pública intentaba transmitir la imagen de una nación homogénea y armónica, una “comunidad imaginada” que podía convertirse en arquetipo de la sociedad. Sin embargo, el papel desempeñado hasta entonces en la construcción de la tradición patria había tenido, en cierta forma en la provincia, modestos resultados por la escasez de establecimientos educativos, la baja escolaridad y el elevado índice de analfabetismo. A esto debe sumarse las grandes extensiones en que se encontraba diseminada la población, muchas veces aislada entre sí, hecho que no contribuía a la consolidación del espíritu colectivo, agudizado por las asimetrías existentes al interior de la propia sociedad, que no tenía ni siquiera una lengua única.

En las celebraciones de la ciudad se observa claramente y en las de la campaña, en menor medida aunque también se nota la estrategia de las escuelas de hacer valer, a través de ellas, el orden simbólico de los sectores de la burguesía en ascenso. Esto servía para afianzar las diferencias culturales y no para lograr la homogeneización, presente en la faz discursiva. De la misma manera se advierte las diferencias entre escuelas nacionales y provinciales y entre escuelas del centro y de la periferia.

Se puede afirmar que no había un modelo único, a pesar que desde el orden nacional se pretendía integrar en la diversidad. El modelo monolítico que se pretendía mostrar, transparentaba conflictos tanto dentro de la élite como en el conjunto social. Se coincide con Sabato, para el caso santiagueño, en que los actores sociales fueron los menos y los espectadores o sujetos pasivos los más<sup>49</sup>. La homogeneización sólo era posible desde la coerción.

## **FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**

Alen Lascano, Luis, *Historia de Santiago del Estero*, Buenos Aires. Plus Ultra. 1992.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas*. México. FCE. 1993.

---

<sup>47</sup> Ello explica la publicación por parte del gobierno provincial del libro de Miguel Ángel Garmendia, *Una página de Historia Argentina. La revolución de mayo y la provincia de Santiago del Estero*, como texto obligatorio para las escuelas santiagueñas.

<sup>48</sup> Bragoni (2005): P. 65.

<sup>49</sup> Sabato (2005): P. 165.

- Bertoni, Lilia: "Construir la nacionalidad: Héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891", en *Boletín del Inst. de Hist. Argentina y Americana Dr. E. Ravignani* N° 5. Bs. As. FCE. 1992.
- Blázquez, Gustavo: *El Juramento, perdón... la promesa a la Bandera de los Argentinos. Actos escolares y violencia sémica*. VI Congreso Arg. de Antropología Social. Mar del Plata. 2000.
- Bragoni, Beatriz: "De los orígenes de la nación y sus relatos", en Nun, J. (comp.) 2005.
- Devoto, Fernando: "Imágenes del Centenario de 1910: nacionalismo y república", en Nun, J. (comp.) 2005.
- El Liberal* (marzo a julio de 1910). Santiago del Estero.
- Hobsbawm, Eric, "Inventando tradiciones", en *Historias* N° 19, México. 1988.
- Hubert, Henri y Mauss, Marcel: "De la naturaleza y de la función del sacrificio", en: Mauss, M.: *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Barral, 1970.
- Mc Laren, Peter: *La Escuela como un performance ritual*. México. Siglo XXI. 1995.
- Nun, José (comp.): *Debates de mayo. Nación, cultura y política*. Buenos Aires. Gedisa. 2005.
- Rinesi, Eduardo: "Proyecto nacional, democracia y Estado, en Nun, J. (comp.). 2005.
- Sábato, Hilda: "La nación del pasado en el presente: apuntes para pensar el futuro", en Nun, J. (comp.) 2005.
- Tenti de Laitán, María Mercedes, "Cien años de Historia", en *Retrato de un siglo*; Sgo. del Estero. El Liberal. 1998.
- Turner, V. W: *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid, Taurus. 1988.